

LOS VINCULOS EN LA ERA DE INTERNET¹

María Cristina Rojas

Los desarrollos tecnológicos configuran, sin duda, un signo tan específico de nuestro tiempo que resulta difícilmente asimilable, para la evaluación de sus efectos, a fenómenos propios de épocas anteriores. Si bien la técnica es generadora hoy de peculiares transformaciones de los vínculos y la subjetividad, **considero que ella no puede ser aislada del conjunto de factores a su vez condicionantes correspondientes a distintas áreas de la cultura:** económica, política, social, y otras. Desde su origen, el hombre temió y amó la tecnología: en plena Revolución Industrial, utópicos ludistas atacaban objetivos laborales transformados por la introducción de la máquina, en una lucha desigual, tendiente a contener el despliegue de los tiempos y los desarrollos de una técnica que parece, desde entonces, exceder cualquier planificación. Es así que la máquina ha sido ferozmente acusada de la disolución de las formas del lazo humano más valoradas en tiempos aun recientes: los lazos estables, profundos, solidarios; no obstante, estas mutaciones no responden con exclusividad a la variante técnica, ella se entrama en el universo del neoliberalismo y en lógicas culturales tan implacables como el consumo, que afectan en igual sentido -extremado individualismo, ciertas formas de des-vínculo- al ser humano de hoy.

Bajo el imperio de las impactantes tecnologías de la comunicación, que aquí privilegiaré, asistimos al nacimiento de **formas relacionales inéditas**. En primer término, mencionaré **la relación del hombre con la máquina**, que si bien data de otros siglos, se complejiza a partir de la **posibilidad interactiva y virtual**. **Este nexo da lugar en ocasiones a la construcción de un verdadero imaginario vincular;** es decir, el ser humano, cuyo psiquismo requiere la apoyatura relacional, imaginariza un otro en la máquina, en especial cuando ella responde a sus estímulos; pensemos por ejemplo en el sexo interactivo. La máquina funciona en este caso como productora instantánea de objetos de satisfacción autoerótica y puede alimentar, junto a otras condiciones del psiquismo singular, la omnipotente ilusión de un objeto siempre presente que permita prescindir del otro real, con el cual exponerse a las complejidades del vínculo. Ese "otro electrónico" se halla disponible y es apto para

¹ Publicado en las Actas del Congreso de la Federación Latinoamericana de Psicoterapia Analítica de Grupo, FLAPAG, Montevideo.

Organiza:



Fundación
**SOCIEDADES
COMPLEJAS**

Auspician:

N
noveduc

eccolequá
consultora educativa

Convocan:

 UNIVERSITÉ
PARIS DESCARTES



PSYCHOLOGIE CLINIQUE
PSYCHOPATHOLOGIE
PSYCHANALYSE



apba asociación de psicólogos de Uruguay
Carrera de Psicoanálisis con adolescentes

CILA
Collège International
de l'Adolescence

APU
Laboratorio de Adolescencia
Asociación Psicoanalítica del Uruguay

todo tipo de requerimientos y caprichos, excepto la presencia carnal; impedimento que quizá opere en el sentido de la castración. Cuánto y cómo han de incidir estos pseudovínculos solitarios en las relaciones que el sujeto establezca con seres reales, es todavía un tema escasamente explorado. En relación con esto, es también interesante tomar en cuenta las relaciones que los sujetos establecen con figuras mediáticas relevantes, en particular, los animadores de TV. Estos, siempre alegres, excitados, conmovedores y chispeantes, suelen opacar a los deslucidos habitantes de la VR, y a los vínculos desplegados en tal mundo, tantas veces afectados por tristezas, problemáticas socioeconómicas, enfermedades, todo eso que en las pantallas parece constituir una irrealidad, el universo de lo ajeno. Por otra parte, la relación precoz del niño con la computadora y el televisor ofrece a estos productos técnicos omnipresentes en la vida cotidiana un puesto importante en la constitución misma de la subjetividad, en la que operan vehiculizados por los fuertes investimentos de las imágenes propuestas que en el niño, como en muchos adultos, se suscitan.(7).

Surgen además entre los hombres **vínculos mediados por máquinas**, cuyo prototipo actual son las interrelaciones a distancia establecidas a través de Internet; éstas constituyen en muchos casos un atractivo ensanchamiento del psiquismo o tienden inclusive a desplazarse a la vida real. Otras veces, en cambio, colaboran al aislamiento del sujeto en mundos virtuales y lejanos, con relaciones ficticias y alternantes que empobrecen los contactos intersubjetivos próximos y duraderos.

La gran revolución informática se ha ido complejizando desde la aparición, a comienzos de los años 70, del primer microprocesador electrónico, hasta la creación de la gran Red, Internet, sorprendente espacio de la información infinita e indomitable, que conforma una dimensión peculiar de nuestra época. Desde ya, la difusión de esta posibilidad tecnológica en nuestros países latinoamericanos se ve bloqueada por su alto costo que la hace privativa, al menos por ahora, de una estrecha franja de población. La revolución comunicacional parece empujar los límites de lo cognoscible, a medida que nuevos instrumentos expanden la visibilidad. Considero que esto **ancla en fantasías de inmortalidad y saber total que acompañan al parecer de modo ineludible al ser autoconciente**, fantasías expresadas en todas las mitologías, también ligadas al afán humano de explorar y doblar los mundos.

Es destacable el impacto de la aceleración temporal propia de la tecnociencia de hoy, me refiero en particular a la ultravelocidad de la computadora, cuya unidad, el nanosegundo, es igual a una milmillonésima de segundo, es decir, el tiempo cibernético se ubica más allá del tiempo biológico, tiempo posible para el humano; la velocidad de las imágenes resulta así superior a la capacidad de absorción y retención del psiquismo.(6) La vertiginosidad afecta de modo parcial la capacidad subjetiva de dar significación; los estímulos a la par que veloces, siempre presentes, no dan tregua y se volatilizan antes que el psiquismo pueda procesarlos. Se constituye un medio "hiper": medio de la hiperestimulación, la hiperexcitación, la hiperactividad. Son escasos los momentos en que el sujeto se ve exento de estimulación: casi siempre debe hacer o significar algo. Hay pérdida de lentitud y también de silencio: no es a partir de éste que se engendra la calma. **Entiendo que el exceso de sollicitación, que genera hiperactividad, conlleva también su contrapartida, la abulia, la apatía,** expresiones de una suerte de abandono del intento de responder al cúmulo de exigencias.

Pongo en relación además estos rasgos que impregnan distintas dimensiones de la cultura con cierta pregnancia de lazos amorosos efímeros; intensos y pasionales, pero faltos de intimidad e interés recíproco profundo, parecen consumirse en la instantaneidad; hay entonces un rápido cambio de canal, en una suerte de "zapping" de la felicidad que valores diferentes vedaban en épocas anteriores. La propia pareja matrimonial debe ser siempre placentera, intensa y gratificante: la satisfacción sexual se halla en primer plano. Ante la amenaza del sufrimiento o la pérdida de la pasión, el lazo se disuelve, en procura de una nueva relación apta para ser disfrutada. Los hijos ya no unen forzosamente, son fuente subsidiaria y no central o única de satisfacción para ambos géneros, por ende, no pueden sustituir el bienestar conyugal. Sin embargo, el ser humano, que por las características del mercado neoliberal carece también de lazos laborales estables, **continúa procurando vínculos a la par que íntimos, no amenazados de inestabilidad, como forma de apuntalamiento del psiquismo.** Observaciones clínicas y el análisis de producciones mediáticas y artísticas de actualidad me permiten pensar que existe un corrimiento de dichas cualidades desde la pareja y los lazos consanguíneos a los vínculos de amistad, que de tal modo se ven jerarquizados.

Universos apasionantes desbordan la cotidianeidad, así, los amplios contactos con los otros del planeta a través de las redes informáticas, ya hoy con voz y con imagen, o la visita a los mundos virtuales, pura

representación planteada, no obstante, como realidad alternativa, bajo formas tridimensionales que permiten una inmersión en la imagen misma, la que puede ser visitada y palpada. Las vidas alternativas desplegadas en mundos virtuales transcurren en un tiempo siempre presente: rige una inmediatez sin memoria, futuro o interioridad: la criatura que transita las redes no sólo carece de cuerpo, se halla también por fuera de la cronología y de la historia. Allí, la vejez es opcional y la muerte pierde su violencia inmutable. Pienso que todo esto **remarca la desconsideración del futuro propia de la actualidad, así como mecanismos pregnantes tendientes a desmentir el paso del tiempo**, en articulación además con otros recursos técnicos vastamente difundidos; ellos favorecen la atenuación de las marcas corporales de la edad y por ende contribuyen a desdibujar las diferencias generacionales, lo que se relaciona, a través de la igualación, con modalidades de los vínculos familiares de hoy, afectados por el borramiento de las asimetrías.(9) También **la atracción de estos universos novedosos se relaciona con fantasías propias del ser humano que preceden a la máquina, aunque ella amplía las posibilidades, abriéndose a eficacias no anticipables**. O. Mannoni (5) señala en el hombre un deseo “sin el cual no habría teatro”: el deseo de llevar otra vida. Esa otra vida es otra cosa que una vida, es eso nuevo que el poeta, el creador, buscara siempre por fuera de las rutinas cotidianas, hoy, quizá el hombre lo indague a partir de un universo digital, más allá de la denominada VR, la vida real.

Por otra parte, la virtualidad da lugar a la exploración colectiva de sensaciones sólo mentales o imaginarias y colabora así a desalentar aquella ferviente búsqueda moderna de autenticidad, del “verdadero yo”, diversificado en estos juegos en que personalidades múltiples pueden ser creadas y “vivas” con simultaneidad. (11) No obstante, **si numerosas facetas del psiquismo son puestas en juego a partir de la técnica**, esto tampoco es ajeno a rasgos emergentes en otros ámbitos que hacen a la producción de subjetividad. De tal manera, hoy el niño se ve inmerso desde edades precoces en distintas instituciones, en cada una de las cuales debe adecuarse a reglas y modalidades diferentes, no solamente en lo que hace a escolaridad y recreación, sino también en cuanto a la pertenencia, frecuente a partir del divorcio, a dos familias, ensambladas o monoparentales, que le proponen distintas formas de vida. Se requiere así del sujeto en constitución ductilidad y múltiples respuestas ante medios diferenciales y a veces contradictorios. Luego, habitará un mundo siempre complejo y polifacético que le exigirá no sólo desempeños variados y disímiles sino también adecuaciones constantes a la vigencia de lo nuevo.

Conecto estas modalidades hoy acrecentadas, con la jerarquía actual de la cuestión del sujeto y su inconsistencia, introducida en el Psicoanálisis a partir del aporte de Jacques Lacan.

Otra temática fuertemente ligada a la era de las pantallas es la cuestión de la realidad y la ficción. Quien se vincula con la imagen es un yo ciertamente ficcional, sin relaciones y por ende, de precaria identidad, un yo que a veces podrá quedar absorbido por el mundo de imágenes en el cual él cree poder encontrarse y reconocerse.(2) Es decir, las relaciones transitorias e inestables, junto a cierta pregnancia de vínculos a distancia y la inmersión en la imagen, acentúan el desarraigo de una identidad que requiere la pertenencia a configuraciones vinculares, algunas de ellas estables, para su construcción y sostén: subsiste entonces un yo inconsistente que corre el riesgo de diluirse en el juego de los espejos. Vertiginosidad y vacilación de referentes ratifican también **el desdibujamiento de ese yo solitario, penetrado por un sentimiento ficcional propio de una verdadera cultura de la simulación**, como algunos autores la denominan. Vattimo, por su parte, señala que la sociedad de la comunicación generalizada parece orientarse a una “fabulación del mundo”. Dice: “Vivir en este mundo múltiple significa experimentar la libertad como oscilación continua entre la pertenencia y el extrañamiento”(12) Frase que capta, según pienso, una singular dimensión de nuestro mundo de hoy, en el cual **el desvanecimiento de los lazos disminuye constricciones y restricciones, otorgando a veces junto a la liberación, la soledad y la amenaza del extrañamiento del ser, que podrá conducir, en ocasiones, al pánico de no ser**. Articulo estas cuestiones con la vigencia del denominado ataque de pánico, uno de los síndromes característicos de nuestro tiempo.

Al coexistir en las redes comunicacionales una pluralidad de valores, cosmovisiones, creencias y sistemas diversos hasta lo inimaginable; al publicitarse a través de los medios aun los códigos de las ultraminorías, el hombre toma aguda y a veces sufriente conciencia de la relatividad de su propio sistema de creencias, y percibe su historicidad. Esto refuerza la pérdida de las certezas y del pensamiento unitario del mundo. De tal modo, los medios no parecen instalar la vigencia de un discurso único y autoritario, temor expresado con frecuencia en las obras de ciencia ficción, sino que **someten al humano al vacío de significación**. De acuerdo con Baudrillard, las máquinas virtuales no alienan, devoran, “forman conmigo un circuito integrado”, dice, y a la par denotan la inutilidad potencial del mundo externo.(1)

Consideremos algunas cuestiones relacionadas con la incidencia en igual sentido de la televisión, de vasta difusión previa a la era de Internet. Esta, si bien conecta al espectador con mundos no virtuales, al colocar en un mismo plano lo ficcional y lo real colabora a anular los índices que demarcan los contextos. El espectáculo-ficción se trasmite en el mismo nivel que las noticias “reales” y atenúa, sin diluirla, la poco nítida frontera entre ambas. Por otra parte, se difunden mentiras -¿o verdades?-, como las supuestas intimidades de los famosos o ciertos hechos políticos; el espectador -o lector, si se trata de la prensa- duda a menudo de la veracidad de la supuesta noticia, sabe/no sabe al mismo tiempo de su posible falsedad. Se crea de tal modo un mundo incierto, poco confiable, donde la sospecha de ser engañados suele tornarse constante. Nadie está seguro de lo que ve ni cree todo lo que ve. Con simultaneidad, la tecnología comunicacional construye la ilusión de un todo sin opacidades, en el cual **las transparencias totales anulan la interioridad, ese mundo íntimo realizado en épocas previas. Se despliega así una pura superficie, sin discriminación adentro/afuera.** Ello acentúa y pone de manifiesto además la radical transformación de los valores ligados a privacidad, en una sociedad en que la vida toda, también las vicisitudes amorosas o violentas de la pareja y la familia, devinieron en gran medida publicables. Las videocámaras se diseminan en todas las esferas: cámaras sorpresa, cámaras visibles, ocultas, secretas, indiscretas, forman parte del paisaje cotidiano y generan el supuesto de una visibilidad global e ilimitada, a la par que producen a menudo intensas vivencias ligadas a la falta de privacidad. La presencia constante de imágenes prefabricadas ocupa además espacios de atención que se restan al contacto directo, visual y verbal, con los otros de la Vida Real: también, los otros del parentesco. Por ejemplo, las pantallas suplantán con suma frecuencia la narración de cuentos u otras formas de contacto humano directo que acompañaran el momento del sueño de los niños en modelos familiares previos. La televisión posee al decir de Bechelloni, (1), una “función bárdica”, que remite a la necesidad que las sociedades humanas han expresado siempre de narrar y escuchar historias, verosímiles o no. De tal modo, **el aparato reemplaza el decir de los otros reales**, por ejemplo de los antepasados familiares, tradicionalmente encargados de funciones ligadas a la trasmisión.

He esbozado hasta aquí algunas de las muchas cuestiones que condicionan a los lazos humanos de nuestro tiempo, tomando como eje su relación con las tecnologías de mayor actualidad. Las mismas abren, en sus múltiples eficacias, amplias temáticas a la consideración psicoanalítica. Cómo investigar éstas y otras

I Coloquio Internacional sobre
CULTURAS ADOLESCENTES
subjetividades, contextos y debates actuales

ARGENTINA - FRANCIA - URUGUAY

2 y 3 de noviembre 2013. Teatro SHA, Bs. As. Argentina

puntuaciones sin que la vigencia de nuestras propias cosmovisiones e ideologías obstaculicen tanto nuestro pensamiento como el accionar clínico: he aquí uno de los grandes desafíos propios de estos tiempos cambiantes.

BIBLIOGRAFIA

- (1) Aneschi, Baudrillard, Bechelloni y otros: Videoculturas de fin de siglo, Ed.. Cátedra, Madrid, 1989
- (2) Augé, M.: La guerra de los sueños, Gedisa, Barcelona, 1998
- (3) Badiou, A.: Manifiesto por la filosofía, Nueva Visión, 1990
- (4) Lodi, Loureiro, Mascheroni, Raffaele, Resnicoff, Sujoy: El porvenir de los vínculos y la subjetividad en una cultura cibernética, Congreso IAGP, 1995
- (5) Manonni, O.: La Otra escena. Claves de lo imaginario, Amorrortu, 19
- (6) Piscitelli, A.: El tiempo se acaba. Del péndulo a la máquina virtual, en "Temporalidad. Determinación. Azar", S. Bleichmar comp.
- (7) Rojas, M.C.: De violencias y familias. La escena violenta en las puertas del 2000, Actas Jornadas FAPCV, 1997
- (8) Rojas, M.C.: Realidad psíquica, vincular y social. Funciones del lazo familiar, RPPG, 1998
- (9) Rojas, M.C.: La función del padre en la familia actual: problemáticas clínicas, Actas Jornadas AAPPG, 1997
- (10) Swerdlow, J.: Information Revolution, Revista National Geographic, vol.188, 4, 1995
- (11) Turkle, S.: La vida en las pantallas, Paidós, 1997
- (12) Vattimo, G : La sociedad transparente, Paidós, 1990